

Revista de

CIENCIAS SOCIALES & HUMANIDADES

AÑO 1 / N° 1

Vicerrectoría Académica

Universidad Pedagógica de El Salvador, Dr. Luis Alonso Aparicio

TERRITORIO, HAMBRE Y CONFLICTO ARMADO EN EL MAGDALENA MEDIO COLOMBIANO.

**Una lectura desde el Municipio de
Puerto Berrío, Antioquia**

TERRITORY, HUNGER AND ARMED CONFLICT IN THE COLOMBIAN MIDDLE MAGDALENA.

A reading from the Municipality of Puerto Berrío, Antioquia

Saúl Uribe Taborda

Universidad Politécnica Salesiana del Ecuador

Grupo de investigación Estado y Desarrollo

Centro Internacional de Estudios Andino Amazónicos CIEAMM

sauluribe@gmail.com

ORCID: 0000-0001-7712-8334

pp. 170 - 188

Recibido: 11-02-2022 Aceptado: 05-03-2022

RESUMEN

El presente artículo tiene por objetivo analizar el impacto que tiene el conflicto armado en el municipio de Puerto Berrío, departamento de Antioquia, región Magdalena Medio de Colombia. La discusión se sitúa en una línea espacio temporal que permite dimensionar la magnitud del conflicto y comprender las particularidades del Magdalena Medio, y especialmente, de Puerto Berrío, eje de los grandes y cercanos centros económicos (Medellín, Barrancabermeja, Bucaramanga y Bogotá) y *frontera* entre departamentos o provincias. Por esta característica, Puerto Berrío es un territorio geoestratégico disputado por diferentes grupos armados. Una de las principales conclusiones encontradas señala, que el hambre y la pobreza en la región, se convirtieron en la principal estrategia de los grupos armados; estrategias que crearon un círculo de violencia de la más cruenta y silenciosa guerra en Colombia. El monopolio de los alimentos, como se observará en este trabajo, es un arma de coerción social.

PALABRAS CLAVE: Territorio, hambre, conflicto armado, Magdalena Medio, Puerto Berrío, Colombia.

ABSTRACT

This article aims to analyze the impact of the armed conflict in the municipality of Puerto Berrío, department of Antioquia, Magdalena Medio region of Colombia. The discussion is situated in a space-time line that allows dimensioning the magnitude of the conflict and understanding the particularities of Magdalena Medio and especially Puerto Berrío, axis of the large and nearby economic centers (Medellín, Barrancabermeja, Bucaramanga and Bogotá) and border between departments or provinces. Due to this characteristic, Puerto Berrío is a geostrategic territory disputed by different armed groups. One of the main conclusions found indicates that hunger and poverty in the region have become the main strategy of the armed groups; strategies that created a circle of violence of the bloodiest and most silent war in Colombia. The food monopoly, as will be seen in this work, is a weapon of social coercion.

KEY WORDS: Territory, hunger, armed conflict, Magdalena Medio, Puerto Berrío, Colombia.

Introducción

En una temporada de trabajo de campo realizada de 2008 a 2010 y en un sistemático trabajo de revisión de fuentes de 2020 a 2021, se coincide con algunos estudios regionales realizados por Pécaut (2004); Rementería (2001); Fals Borda (2002); Almario (2003), que argumentan que el conflicto colombiano tiene en común y subrayado que la ausencia material y simbólica del Estado es la principal razón del conflicto armado colombiano. La ausencia del Estado facilita la confluencia de numerosos grupos sociales, políticos y armados en la región del Magdalena Medio que aprovechan sus estructuras y su fuerza militar para llenar el vacío y el abandono estatal.

La nación colombiana comprende una intrincada red de contradicciones sociales, políticas y económicas, íntimamente relacionada con la disputa por el acceso, uso y control de la tierra. El conflicto colombiano tiene una larga historia de disputas regionales que jamás fueron resueltas y que nacieron con la Colonia, se acentuaron en la República y, se recrudecieron con la llegada del Estado moderno; un agente que carece de la fuerza suficiente para solucionar los conflictos de intereses entre los diferentes actores sociales territorializados en el territorio nacional. Se tratan de conflictos con diversos matices e incluso distintos niveles de intensidad de acuerdo a la diversidad geográfica y territorial de Colombia. El objeto del presente artículo consiste en esbozar una línea espacio temporal que permita dimensionar la magnitud del conflicto colombiano en el territorio del municipio de Puerto Berrío, departamento de Antioquia, Magdalena Medio.

El territorio de este municipio, caracterizado por una importante diversidad social, cultural y natural, puede ser considerado centro, periferia y frontera. En Puerto Berrío confluyen una vasta cantidad de experiencias, creencias, costumbres, vivencias, prácticas, conocimientos, hábitos y usos sociales del territorio, cuyo conjunto da lugar a una serie de lazos marcados por los afectos y la alteridad y que sin embargo son deslegitimados¹ por la *racionalidad instrumental* de occidente, especialmente

1. Uno de los ejemplos, es el caso en los que los pescadores manifiestan frente a las discusiones que han tenido con algunos biólogos con el desove de los peces; los primeros plantean que este se realiza entre los límites de las Ciénagas y el Río, y los segundos plantean que se efectúa solamente en el interior de las Ciénagas. Los primeros están cargados de experiencias vividas y conocimientos acumulados, producto de años de experiencia y los segundos de conocimientos teóricos carentes de práctica. (Conversaciones con agremiados en ASOPESCA).

por las dinámicas de los capitales privados que forman parte de la identidad de la economía colombiana. Frente a ello, las comunidades luchan por su reconocimiento y sobrevivencia.

Se puede presumir que el conflicto armado se encuentra íntimamente relacionado con las dinámicas sociales, económicas y políticas del capitalismo, en el sentido que se tratan de dinámicas que terminan reforzando estructuras históricas desiguales. De hecho, una de las imposibilidades que tiene el Estado colombiano para lograr su unidad territorial radica en las distorsiones históricas de diferentes grupos. Además, las dificultades que tiene Colombia para unificar su territorio y ejercer soberanía territorial², se expresan en su exiguo control sobre los mismos; debilidad que favorece la creación de grupos armados que toman el lugar del Estado (Serje, 2011).

A esto se suma un marcado regionalismo, que promueve estructuras territoriales excluyentes, al igual que la fragmentación política. A pesar de que partidos tradicionales como el partido liberal y el conservador establecieron vínculos entre las regiones, sus tendencias clientelares y sus alianzas con estructuras delictivas³ condujeron a la sospecha, la fragmentación nacional y diversos cuestionamientos no solo sobre las intenciones de los partidos políticos, sino también sobre el rol y la función del Estado frente a la violencia. Actualmente, el conflicto armado y las violaciones a los derechos humanos forman parte de la cotidianidad del territorio de puerto Berrío. Si bien, la regla general para explicar la violencia en el Magdalena Medio es la participación de actores como fuerzas armadas del Estado, guerrillas, paramilitares y otras bandas criminales conocidas como BACRIM, es preciso considerar una serie de factores adicionales para explicar la violencia y el regionalismo anteriormente señalado.

Algunas de estas diferencias son abordadas en este artículo a partir de trabajos previamente realizados en la subregión, y una serie de observaciones sistematizadas sobre procesos relacionados con la presencia de actores armados y la violencia contra la población civil. En el territorio de Puerto Berrío prevalecen economías ilícitas, como el cultivo,

2. Utilizo el término de territorialidad para aludir a situaciones en las cuales un actor armado ejerce control de la fuerza sobre un territorio e impone sus formas de habitar sobre sus habitantes.

3. Principalmente el narcotráfico en las décadas del 70 y 80 y posteriormente el paramilitarismo en décadas recientes.

transformación de coca y comercialización de cocaína; extracción y comercialización ilegal de gasolina; compra o apropiación de tierras por narcotraficantes y paramilitares; lavado de dinero; robo de excedentes ganaderos, agroindustriales y petroleros a través de la extorsión y el secuestro. Estas distintas formas de economías ilícitas convergen por el valor geoestratégico que tienen determinadas zonas debido al río Magdalena, la carretera Panamericana, los oleoductos y los mismos recursos que subyacen bajo tierra en este vasto territorio.

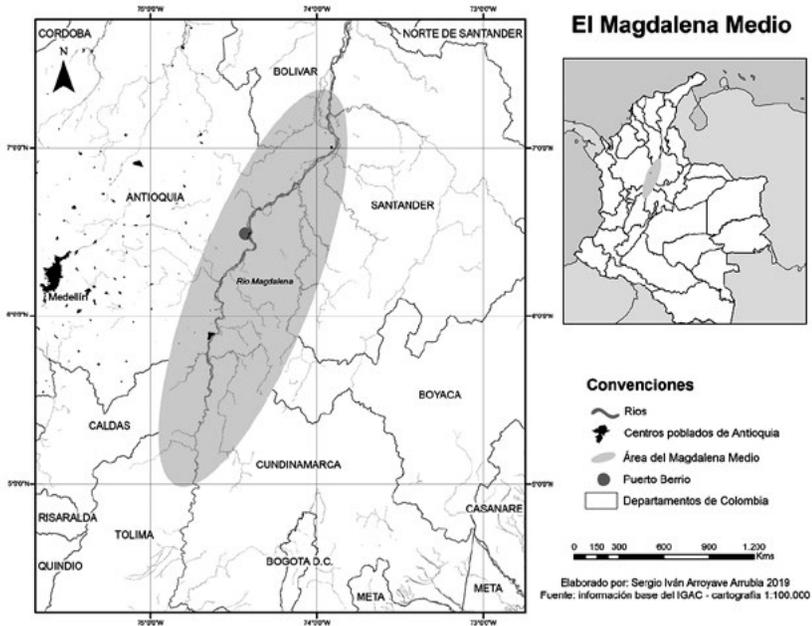
Características generales de Puerto Berrío

La región del Magdalena Medio es un territorio que acoge a los siguientes departamentos: Caldas (nororiental), Tolima (norte), Cundinamarca (noroccidente), Boyacá (occidente), Antioquia (extremo oriental), Occidente de Santander, el sur de Bolívar y el sur del Cesar. Debido a este número de departamentos, Magdalena Medio tiene características sociales y ambientales que la convierten en una región diversa y geoestratégica para el desarrollo de país. Además, en las últimas décadas experimentó transformaciones sociales, políticas, ambientales y económicas que dieron lugar a múltiples formas de violencias y conflictos armados, así como un constante flujo migratorio de la población. (Gobernación de Antioquia: 1978, PBOT: s.f. y Perfil Subregional: s.f.) Por su parte, el Municipio de Puerto Berrío tiene una extensión aproximada de 1.187 Km², se encuentra en la zona nororiental del departamento de Antioquia y en términos político-administrativos, limita con Yolombó, Remedios y Yondó (norte), Puerto Nare y Caracolí (sur), Santander (oriente) con Caracolí y Maceo (occidente).

Puerto Berrío al igual que el municipio del cual forma parte, es un territorio geoestratégico que acoge una gran cantidad de grupos y personas con diversos imaginarios e intereses, que impulsan procesos y dinámicas superpuestas en un espacio vivo; promueven un territorio dinámico que genera identidades y alteridades, conflictos y alianzas. Las fronteras de Puerto Berrío separan e integran a su territorio con los demás territorios del Magdalena Medio, Colombia y el mundo.

Figura 1

Localización del Magdalena Medio y Puerto Berrío.



Nota. Adaptado de *Localización del Magdalena Medio y Puerto Berrío*, de Arroyave Arubla, 2019, por Instituto Geográfico Agustín Codazzi, <https://www.igac.gov.co>

Apuntes tras un viaje a la región del Magdalena Medio

La investigación territorial que se presenta a continuación comprende dos partes: el trabajo de campo como fuente primaria (método etnográfico), y la revisión de fuentes secundarias que posibilitaron contrastar, confrontar, ampliar y contextualizar los datos recogidos en el trabajo de campo. En particular, la información recopilada de las fuentes

secundarias permitió identificar y relacionar factores de estructuración y dinámicas territoriales, factores biofísicos y socio-culturales. Los primeros factores se nombrarán de una forma abreviada, pero sin perder de vista la complejidad y la diversidad biofísica y sociocultural en donde se gestan, reproducen y recrean territorialidades que se superponen, se confrontan, se dilatan y contraen en espacios/tiempos sincrónicos y diacrónicos, que dan lugar a alianzas, conflictos y resistencias entre los diferentes agentes sociales del sistema territorial.

En cuanto a los factores biofísicos, se cuentan, el río Magdalena⁴, ríos tributarios⁵, humedales, ciénagas, pantanos, caños, relictos de bosque muy húmedo tropical, húmedo tropical, muy húmedo subtropical, transición de bosques húmedos a muy húmedos y bosques pluviales subtropicales⁶ (con un ciclo anual de lluvias que van desde abril hasta noviembre, y un ciclo de pocas lluvias entre diciembre y marzo); bosques que son afectados en una escala continental y global por el ENSO⁷. En su conjunto, estos factores permiten entrever la biodiversidad y los diferentes ecosistemas de este sistema.

En lo relativo a los factores socioculturales, el Magdalena Medio, por su posición geoestratégica, es el «centro del país»; es el núcleo que conecta y construye unidad, mediante rutas, vías de acceso, salida y conexión

4. El cual recorre 1550 Km. desde su nacimiento en el macizo colombiano hasta Bocas de Ceniza, en sentido sur norte entre las cordilleras central y oriental, este es considerado como el río fundacional del país y en la actualidad en su área de influencia es donde se centra la mayor parte de la población colombiana (Gobernación de Antioquia, Análisis de la situación actual 1978, p. 19).

5. Donde los principales son La Miel, Samaná, Samaná Norte, San Lorenzo, Río Claro, Nare, Cupiná, Alicante, San Bartolo, Ité, Tamar, Nús, El Pescado y Cocorná Sur, ríos tributarios de la subregión del Magdalena Medio Antioqueño. (Gobernación de Antioquia, 1978: 7,8: Perfil Subregional: s.f.).

6. Gobernación de Antioquia, 1978, p. 12), estas caracterizaciones de bosques obedecen a los factores bioclimáticos, pero no a su cobertura vegetal actual. En el caso de puerto Berrío, el 97% de su área total es de Bosque húmedo tropical (PBOT: 330).

7. El Niño Oscilación del Sur o más conocido como el fenómeno del niño y la niña. el cual es un fenómeno climático a escala mundial que ocurre a partir «del calentamiento anómalo de las aguas superficiales del centro y el este del océano pacífico tropical, el cual produce una profundización de la termoclina oceánica...» (Mesa y otros:1997;34) «la fase caliente (el niño)... está asociada , entre otros con los déficits en el suministro de agua potable, déficits de producción agrícola y de producción de energía eléctrica(Pobeda y Mesa 1993) y con el incremento de casos de malaria en la población humana (Poveda y Rojas, 1996). Y la fase fría (La niña)... nos trae muchos muertos y pérdidas económicas por sus lluvias excesivas que ocasionan destrucción de cosechas; y desastres naturales como crecientes, inundaciones, avalanchas y derrumbes» (Mesa y otros: 1997:26).

Territorio, hambre y conflicto armado en El Magdalena medio colombiano.
Una lectura desde el municipio de puerto Berrío Antioquia.

entre regiones. Estas formas de conectividad favorecen al comercio y el intercambio de relaciones, prácticas y sistemas de creencias entre las regiones del país. Una de las rutas más importantes es el río Magdalena. Por su ubicación, es una ruta de ingreso y salida al interior del océano atlántico. Históricamente, los estudios arqueológicos demuestran que el río Magdalena ha sido empleado por diversos grupos desde hace más de 10.000 años para diferentes finalidades (López, 1999, p. 147). Entre los siglos XVI y XVII, fue la principal ruta de acceso y salida para la conquista y colonización española. Mientras que, en la actualidad, dadas las demandas comerciales y turísticas, se practica un proceso de dragado del río por tramos para el restablecimiento de la navegabilidad⁸.

El río Magdalena se conecta con diferentes territorios por múltiples vías. En el siglo XIX, la instalación de ferrocarriles⁹ en Colombia, incrementó el flujo de recursos materiales y humanos entre regiones; logró mayor capacidad de transporte de productos y mayor inserción de Colombia en el mercado mundial. En el siglo XX, crecieron las conexiones terrestres a partir de la construcción de carreteras como la Troncal de la Paz, que conecta a Magdalena con el Cauca Antioqueño bajo y los departamentos de Antioquia y Santander. Entre otras de estas carreteras, la autopista Medellín-Bogotá conecta Puerto Berrío con los municipios del Oriente de Antioquia. La Transversal Medellín-Puerto Berrío-Cúcuta, dinamiza el tránsito de mercancías de importación y exportación con Venezuela y con la Costa Atlántica. Así mismo, la vía Panamericana conecta Puerto Berrío con el departamento de Santander, la Costa Atlántica, departamentos de Boyacá, Caldas, Cundinamarca y Tolima. Estas diferentes vías y rutas de comunicación, que evidencian las relaciones de Colombia con el sistema global, son las representaciones materiales, artefactos, estructuras (incluyendo el río, como una ruta apropiada y resignificada) de determinadas técnicas que se encuentran detrás de la formación del paisaje actual, en la apropiación y construcción del territorio.

8. En el momento es muy reducida pero que se proyecta de nuevo como ruta comercial importante en el país.

9. Uno de los objetivos principales del ferrocarril era el de la «integración nacional» (Bravo; 1993, p. 21), y aunque se consiguió en cierta medida, ya que Colombia (o la zona andina y el caribe) tenían carrileras, esta integración no se dio sino parcialmente debido a la decadencia del sistema ferroviario (A partir de conversaciones con Hernán García, Juan García y Luís Eduardo Londoño, antiguos trabajadores del ferrocarril).

Debido a estos factores, el Magdalena Medio es considerado frontera y periferia¹⁰; es decir, bajo un imaginario en el que se estructuran los procesos territoriales tanto del presente como del pasado. En la actualidad, el proceso de poblamiento refuerza este imaginario, especialmente por los siguientes acontecimientos: a) la ocupación de población ribereña en humedales, ríos, caños y ciénagas (sistema río); b) diferentes procesos migratorios (principalmente de Antioquia, Santander Tolima, Valle del Cauca, Cauca y Chocó). Las migraciones forman parte de la historia de este territorio; desde la época colonial.

Desde la época colonial, cuando negros cimarrones y bogas huidos de las zonas donde tenía vigencia la esclavitud convivían con descendientes de indígenas nativos y se ocultaban en las riberas selváticas, pasando por la llegada a finales del siglo XIX de excombatientes de las guerras civiles provenientes de Santander y de Bolívar que buscaban refugio, y luego por los desplazados andinos de la violencia política de mediados del siglo XX que llegaron a tumar selva y cultivar las laderas, hasta los nuevos desplazados de hoy y los desocupados de todas las regiones que buscan tierras y trabajo en las compañías constructoras de obras de infraestructura. (Arcila et al, [2000] 2003. p. 35).

Por su condición de territorio fronterizo, el Magdalena Medio es el escenario de continuas disputas entre grupos ilegales. En los años 60 y 70 surgieron frentes guerrilleros: FARC-EP, EPL y el ELN; en los 80 cobró fuerza el paramilitarismo en esta región y en el Urabá; en esta misma década se intensificó la presencia del Estado bajo la figura de la Décima Cuarta Brigada. En su conjunto, las acciones militares y el control territorial de estos grupos influyen las dinámicas sociales y los imaginarios (Gutiérrez, 2004; p. 427)¹¹.

Otra forma de examinar el territorio del Magdalena Medio es a través de las líneas del mapa político/administrativo. En el mapa, se puede observar claramente las fronteras que dividen a los ocho departamentos del país¹²: condición de territorio fronterizo que se encuentra detrás de una serie de

10. Llamo centralidades urbanas dominantes a las capitales y ciudades intermedias de los departamentos cuyos territorios confluyen en el Magdalena Medio; es decir a Medellín, Bucaramanga, Bogotá, Barrancabermeja, Puerto Wilches y Tunja.

11. Estos planteamientos se evidencian en el trabajo de campo y en las conversaciones con personas de la zona que no lo hacen explícito por razones de seguridad.

12. Antioquia, Tolima, Santander, Caldas, Boyacá, Cundinamarca, Bolívar y Cesar.

inquietudes en la identidad de sus pobladores¹³. Ellos no saben si son paisas, santandereanos, tolimenses. La diversidad cultural-social comprende dos perspectivas contradictorias: la primera y dominante, señala que la diversidad, así como la falta de unidad son dos factores que explicarían el «atraso» en el territorio; son obstáculos que deben ser resueltos mediante la homogeneización y la imposición del orden. No obstante, cabría anotar que los diferentes usos y formas de apropiación del territorio entre actores con distintos modos de percepción y sistemas de valores, desencadenan territorialidades en constante transformación y disputa¹⁴, que se expresa en una marcada y aguda desigualdad social íntimamente relacionada con el conflicto armado y el desplazamiento forzado.

La segunda perspectiva, por el contrario, defiende la diversidad cultural como un ejercicio de resistencia, de cosmopolitismo; la diversidad «es la manifestación de la gran riqueza que requiere ser articulada a través de liderazgos que cohesionen a la población» (Perfil Sub-Regional). Bajo esta segunda perspectiva, se defiende la riqueza de relaciones, identidades, referentes, procesos históricos y culturales de otros departamentos, a pesar de no pertenecer a ellos. Un término acuñado para definir esta suerte de unidad, son los Magdalénicos (Rodríguez y Madero; 2004, p. 449).

Por otro lado, la economía del Magdalena Medio se caracteriza por el turismo, la pesca, comercio y el uso de tierras para el desarrollo de ganadería extensiva (esta última actividad recorta los territorios para el cultivo de trigo), así como por la extracción de hidrocarburos, calizas, maderas y oro. El deterioro y uso «inapropiado» de los suelos, junto con los efectos que la industria extractiva genera en el territorio, amenazan con el deterioro de la diversidad y con un daño irreparable en las prácticas económicas de los sectores sociales menos privilegiados. En particular, los pescadores, ante el avance de la ganadería o el extractivismo, poco o nada pueden hacer. Aunque, el Estado conoce estos problemas, continúa concesionando territorios a bloques empresariales. La explotación del medio y su gradual deterioro ponen en entredicho la supervivencia de creencias, oficios, prácticas, conocimientos y tradiciones de los pueblos.

13. En las conversaciones con la comunidad se hace evidente esta inquietud. En las conversaciones en las que participé con algunas personas de la comunidad una de las preguntas recurrentes era «¿Qué somos los porteños?»

14. Entrevista y conversación con Rodrigo, presidente de ASOPESCA, personas de la comunidad, POT, Perfil Sub Regional y Plan decenal del INER.

Una realidad convertida en paradigma

Los párrafos anteriores permiten afirmar que los conflictos bélicos entre los diferentes grupos armados se deben a las características ambientales, sociales y políticas del municipio de Magdalena. Motivadas, por la posesión de recursos naturales o control territorial, las disputas refuerzan el terror e incrementan los desplazamientos forzados de grupos humanos. En ese lugar vacío dejado por el Estado, estos grupos practican sus propias formas para controlar y monopolizar el uso de las tierras; estos grupos distribuyen alimentos y tierras como un instrumento de cohesión social en una población marcada por la pobreza. Parafraseando a John Madeley¹⁵, los enfrentamientos armados tienen una estrecha relación con la pobreza y el hambre; estos últimos pueden ser detonantes de conflictos o ser estrategias de guerra¹⁶. En palabras del autor señalado:

La grave escasez de alimentos, la hambruna, suele estar casi siempre relacionada con los conflictos (...) Las guerras absorben grandes sumas de dinero que se podrían utilizar para aumentar la producción de alimentos; alteran la distribución de los mismos y producen estragos en la agricultura; la tierra se ve perjudicada, los campesinos pueden quedar imposibilitados para comprar semillas para plantar y las cosechas se hunden. En lugar de cultivos, lo que frecuentemente «se planta» en los conflictos bélicos son minas. «En algunos países hasta un 35% de las tierras de cultivo están inutilizadas debido a las minas», dice *Desastres Mundiales* La escasez de alimentos se produce cuando la gente huye de sus tierras o tiene miedo de cultivarlas. (Madeley, 2003, p. 59).

El hambre junto con la escasez de alimentos es uno de los instrumentos principales que emplean los grupos armados para ejercer poder sobre la propiedad y la diversidad ambiental, así como para coaccionar socialmente a la población. El conflicto armado en los territorios del Magdalena Medio conduce a la población civil hacia un conflicto en el que el hambre es un instrumento de guerra, y una de las principales razones que obliga al desplazamiento de miles de colombianos. Según la

15. Madeley Jhon: Pág. 58.

16. Decido definir la guerra como una masacre de gentes que no se conocen, para provecho de gentes que sí se conocen, pero no se masacran. Frase escrita en una pared de Medellín.

Red de Solidaridad Social, más de 2,5 millones de colombianos¹⁷ tuvieron que desplazarse de manera forzada, en el año 2002 el número fue de 307.664 personas¹⁸. No obstante, la migración no necesariamente resuelve el problema; todo lo contrario, cuando se tratan de desplazamientos forzados crece la precariedad social, disminuyen las posibilidades y el acceso a recursos; quienes huyen del conflicto se convierten en objeto de redes de tráfico de personas.

Por otro lado, en 2006, se estimó que 6.3 millones de colombianos experimentaron hambre¹⁹ (Morales, 2006). En conversaciones con pobladores del municipio de Urrao, en el suroeste de Antioquia, en 2007, se conocieron algunos de los ejercicios de control que las tropas del ejército nacional realizan sobre la compra de los alimentos, bajo el supuesto de posibles redes clientelares construidas por civiles en la región para favorecer a grupos terroristas. Como parte de estos ejercicios, las fuerzas armadas emplean rótulos como: *guerrilleros, terroristas, auxiliares de las FARC-EP*. Así mismo, en diálogos con pescadores del municipio de Puerto Berrío se conoció que la compra de hidrocarburos a contrabandistas se debe a los altos costos de la gasolina en los centros de servicio autorizados. Para uno de los entrevistados, la compra de gasolina contrabandeada responde a:

[...] dos cosas principales, la primera porque es más barata y la segunda no tenemos otra opción, o no podemos trabajar, todos los días salimos a pescar, hay veces en la que uno no hace ni siquiera lo que se gasta en gasolina «pa» el motor, esto es una realidad que todos la sabemos, pero tampoco podemos hacer nada²⁰.

17. El posicionamiento del tema en la agenda pública se debe en buena parte a la labor que adelanta desde 1992 la ONG Consultoría por los Derechos Humanos y el Desplazamiento (CODHES). En los últimos tres años el abismo entre sus cifras y las oficiales se ha cerrado dramáticamente y es aceptado que la guerra desplaza entre 300 mil y 350 mil personas por año. Pero, mientras CODHES sostiene que son casi tres millones de personas, la Red de Solidaridad Social (RSS), organismo de la Presidencia encargado, los pone en algo más de un millón a partir de 1995, quienes deben considerarse desplazados y las obligaciones del Estado frente a ellos siguen siendo materia de encendido debate. El Tiempo - Bogotá - Colombia mayo 26 de 2003 <http://indh.pnud.org.co/art>

18. Fuente: Sistema Único de Registro de la RSS, organismo estatal encargado de la atención de la población desplazada.

19. Morales 2006: Pág. 185.

20. Conversaciones con agremiados en ASOPESCA.

La situación socioeconómica de la población de Puerto Berrío es precaria. Este municipio tiene una población de 38.239 habitantes, de los cuales, el 84,91% vive en el área urbana y solo el 15,09% de la población se encuentra en el área rural. En los últimos años, la población campesina ha tenido que dejar sus actividades e incorporarse en la construcción de importantes obras de infraestructura como oleoductos, poliductos, líneas de transmisión eléctrica y termoeléctrica. Si bien, estas fuentes de trabajo alivian la pobreza, cabría advertir que son trabajos temporales, que una vez finalizados, dejan a un «ejército» de obreros nuevamente en el desempleo. La economía sustentada en la agricultura y la pesca pierde gradualmente su importancia, frente a actividades extractivas, la ganadería y la industria textil.

En la actualidad, la actividad comercial, la industria manufacturera y las explotaciones mineras y petrolíferas, generan buena parte del empleo en los principales centros urbanos del Magdalena Medio Antioqueño, sin embargo, la actividad ganadera aparece como la principal actividad agropecuaria, generando, según información del *Plan Estratégico de Antioquia*, 6.904 empleos directos. Para 1996, el hato ganadero del Magdalena Medio era de 320.557 cabezas, siendo el segundo más importante del departamento después de Urabá. Para el caso de Puerto Berrío, la actividad comercial y de servicios en el casco urbano y la actividad ganadera en el área rural, son los sectores económicos más representativos del municipio. (Cámara de Comercio de Medellín para Antioquia, 2019).

No obstante, es difícil pensar que la actividad ganadera genere los suficientes recursos para que un obrero pueda vivir una vida digna y realizar inversiones futuras. Además, en la medida que el cuidado bovino no requiere de mucha atención, se puede suponer que esta industria no es económicamente representativa para la población. Lo que sí es cierto, es que la población de las áreas rurales migra a las ciudades para suplir las necesidades básicas.²¹ En cuanto a la actividad agrícola de Puerto Berrío, se conoce que esta contribuye con el 1,4% del producto Interno Bruto - PIB agrícola del Departamento. Un porcentaje que se encuentra por debajo de otros departamentos como Urabá y el Suroeste que contribuyen respectivamente con el 39,7% y el 22% del PIB. En Puerto Berrío, el recorte

21. Los lugares en los que se obtienen los productos alimenticios, las panaderías, las casas de apuestas, los casinos, algunos hoteles y residencias, son del dominio de los paramilitares. Conversaciones con la Corporación La Tertulia.

de las áreas que acogen alguna forma de producción agrícola conduce a que la población dedicada a estas actividades experimente un gradual deterioro de los ingresos con los que cuentan para su subsistencia²².

A la pobreza se suma el conflicto territorial y la monopolización de las tierras para agudizar este «drama humano». En la actualidad, diversos grupos política y económicamente poderosos usan sus propias fuerzas armadas para controlar el negocio de los hidrocarburos y expandir la ganadería. Mientras que el narcotráfico, en asociación con otras fuerzas, se apoderan de tierras para la siembra y la transformación de la hoja de coca. Esta última actividad, bastante lucrativa, es una de las principales causas del conflicto²³. Los cultivos ilícitos, la explotación petrolera y la ganadería expansiva se constituyeron en los objetivos geoestratégicos de los grupos armados; la satisfacción de sus intereses genera una guerra sin tregua. Los grupos armados legales e ilegales en la región viven en un caos, todos abusan de la población civil, y en no pocas ocasiones alardean de acciones de beneficencia. En una de las conversaciones con un habitante de la Vereda Grecia que manifiesta, se encontró que:

[...] los dueños de la finca Ripalay a cada rato vienen buscando gente pa que les trabajen, pero a uno le da miedo porque no le pagan a uno y fuera de eso si se pone muy bravo ya sabe que le pasa, entonces mejor dice uno que no pa evitarse problemas.

A través del miedo y la extorsión, los diferentes grupos armados explotan a la población; abusan de la vulnerabilidad experimentada por miles de campesinos. Cabe mencionar, que para el año 2007, la finca Ripalay fue entregada por el paramilitar alias Macaco al Estado colombiano. Por lo demás, la población civil se encuentra en el medio de un conflicto sangriento que se extiende desde hace muchos años. En no pocas ocasiones, civiles son asesinados y presentados como falsos positivos. También; se ven involucrados en negocios ilícitos para legalizar el dinero del narcotráfico. La población civil, sin desearlo, ingresa dentro de las confrontaciones entre grupos armados. Uno de los entrevistados del conflicto, indica que:

[...] uno aquí nunca sabe con quién se está hablando, no crea, nosotros sentimos miedo de estar hablando de esto con usted, pero confiamos por el trabajo que usted viene haciendo en

22. Plan de Ordenamiento Territorial POT.

23. Ver: Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y DIH.

el pueblo con los niños y los jóvenes, pero esto es una cosa bastante complicada, usted sabe hombre. ¿Por qué no me cuenta sobre el control de las verduras que hay en el municipio? No, eso es muy fácil, en Berrío no se cultiva mucho y lo poquito que se cultiva se consume en las veredas, entonces no hay que comer en el pueblo, todo lo traen de Santander, donde hay fincas que lo producen. -¿Quién lo trae? -Ellos. -Sí, pero, ¿quiénes son ellos? -Ellos (...). (Entrevista realizada el 27 de diciembre de 2021).

En las conversaciones con distintas personas del municipio, se percibió el miedo y la tensión que experimentan frente a la presencia de los grupos armados y el control que ejercen sobre sus recursos y el territorio. En sus rostros se observa el terror y en sus palabras la incertidumbre generada por el tema. Camilo Echandía (2004), sostiene que grupos humanos que viven cerca de ríos o carreteras y que se encuentran en medio de los conflictos territoriales, prefieren desplazarse a las selvas o encerrarse en sus lugares de residencia. En Puerto Berrío, ante la inexistencia de selvas, los civiles se someten a la coacción del grupo armado que controla las áreas de influencia, como estrategia de supervivencia. La incertidumbre, el miedo y el temor crean un escenario de desconfianza, en el que se pierde el control sobre la existencia. Este escenario además torna difícil conocer los testimonios de las personas afectadas. En una entrevista realizada por la Organización Femenina Popular OFP en Barrancabermeja, se encuentra que:

[...] en el Magdalena Medio el paramilitarismo se mueve «como pedro por su casa» y ocurren cosas. Como decía Miryan hace un momento: «no pasa nada». Se asesina, se desaparece, se pone a la gente a barrer las calles, les rapan el cabello a las jovencitas y a los jovencitos porque no cumplen las normas impuestas que repartieron casa por casa. Un conjunto de normas de convivencia que nos dicen a qué horas hay que cerrar los establecimientos, a qué horas es la acostada de lunes a viernes, hasta qué horas se permite establecimientos abiertos los sábados y los domingos, hasta qué hora pueden andar los jóvenes, los castigos que se le impone a los niños si andan descalzos, los castigos que les imponen a los establecimientos que venden bebida a las autodefensas que están en horario de servicio, de trabajo. Es decir, es una cantidad

de normas que se nos han impuesto, las han escrito, las establecen y que las hacen cumplir y «no pasa nada»²⁴.

Testimonios como el anterior son frecuentes en la región. Puerto Berrío se convirtió en un territorio abandonado por el Estado, en nido de los grupos armados, quienes usan el hambre y el control de los alimentos como una estrategia dolorosa. Como señalaba Amartya Sen «no es solo la hambruna: miseria repentina y grave, sino una condición persistente y endémica, que obliga a vivir en un estado de desnutrición, enfermedad y debilidad. Es silenciosa, mata mucha gente y reduce la esperanza de vida»²⁵.

Consideraciones finales

Hambre, pobreza y conflicto armado en la región se convirtieron en un círculo vicioso, donde el territorio y su posterior control se debaten entre las más cruentas guerras silenciosas, donde el control no solo del territorio, sino de los alimentos, es utilizado como un arma de coerción social, cuya solución no es solo la oferta de alimentos, sino también se requieren acertadas políticas públicas encaminadas a brindarle a la población civil de la región y el municipio la garantía y la disponibilidad de alimentos; igualmente se necesita garantizar a las poblaciones los medios para el acceso y las condiciones necesarias de salud para el aprovechamiento óptimo de las tierras y la posterior consecución de los alimentos.

Colombia, como muchos países del mundo, produce los alimentos suficientes y necesarios para suplir las necesidades de las poblaciones asentadas en la región del Magdalena Medio; sin embargo, la presencia de los grupos armados allí presentes ha incrementado los problemas de alimentación de la población civil. El problema estriba en la capacidad de acceder de forma legal a los alimentos, los altos costos y el control de estos en los sitios de acopio, estos, vulneran la seguridad alimentaria de la población civil y la obliga a tomar partido en el conflicto y sus actores.

Mientras no se asuma una adecuada protección de la población civil con políticas sociales y acciones del Estado frente al riesgo de empobrecimiento,

24. Vargas Matilde: Guerra y Territorio: Dimensiones Ocultas, en: Dimensiones territoriales de la guerra y la paz.

25. En: Hacia una Colombia equitativa e incluyente.

mal nutrición, desnutrición y enfermedades por inanición de alimentos e infecciones gastrointestinales, las acciones de adhesión de la población civil a los grupos armados por causas del hambre y como mecanismo de acceso a los alimentos no cesará en la región.

Contrarrestar por medios y vías no armadas las acciones de los grupos armados en la región y atender de manera oportuna a las personas que se ven forzadas a acceder al juego propuesto por los grupos en conflicto a través del control de la tierra, las economías y el acceso a los alimentos, son intervenciones que menguarían las realidades que padecen las comunidades en la zona, y posibilitarían el retorno a la población de nuevo a las áreas rurales del municipio, la región y el país.

Generar procesos y programas que atiendan las necesidades básicas de la población y mantener el acceso a los alimentos en condiciones de igualdad a la oferta social del Estado, se convierten en un reto que las administraciones locales y municipales deben de emprender en sus territorios, tanto rurales como urbanos, con especial énfasis en la oferta de alternativas de empleo y generación de ingresos económicos que le posibiliten a la población no depender de los grupos armados, en tanto a su oferta de trabajo en las fuentes de empleo que estos le brindan a la comunidad.

Referencias

- Almarío, O., (2003). *Los renacientes y su territorio. Ensayos sobre la etnicidad negra en el Pacífico sur colombiano*. Universidad Pontificia Bolivariana.
- Arcila, M., [2000] (2003). *Magdalena Medio Desarrollo regional: una tarea común universidad-región*. Instituto de Estudios Regionales-INER-Dirección de Regionalización Universidad de Antioquia.
- Bravo, J., (1993). *Monografía sobre el ferrocarril de Antioquia*. Ediciones Autores Antioqueños.
- Echandía, C., (2004). *Evolución Reciente de la Geografía del Conflicto Armado Colombiano. En. Dimensiones Territoriales de la Paz y la guerra. Universidad Nacional de Colombia. Red espacio y Territorio*. Primera edición. Editorial UNILIBROS, pp. 151-181.
- Fals, O., (2004). *Bases para un Retorno a la Tierra y a la Vida. En: Dimensiones Territoriales de la Paz y la Guerra Universidad Nacional de Colombia. Red espacio y Territorio*. Primera edición. Editorial UNILIBROS, pp. 45-51.
- Fischer, T., (2004). *Colombia: Estado Débil sin Territorialidad Entera. Una Visión Histórica En: Dimensiones Territoriales de la Paz y la Guerra Universidad Nacional de Colombia. Red espacio y Territorio*. Primera edición. Editorial UNILIBROS, pp. 183-195.
- Lefort, P., (1999). *Sierra Leona: la alimentación, núcleo de un conflicto. En: Geopolítica del Hambre, cuando el hambre es un arma... informe 2000*. pp. 28-33.
- Lopez, C., y Pino, J., (1999) *Poblamiento y Dinámicas Culturales Prehispánicas en el Magdalena Medio Informe final. Laboratorio de Arqueología, CISH, Comité para el desarrollo de la investigación de la investigación*. Universidad de Antioquia.
- Madeley, J., (2003) *El Comercio del Hambre. El precio que pagan los pobres por el comercio libre*. Ediciones Octaedro.
- Mesa, O., Poveda J., Luis F., Carvajal S., (1997). *Introducción al Clima de Colombia. Universidad Nacional de Colombia. Sede Medellín. Facultad de Minas. Postgrado en aprovechamiento de recursos hidráulicos*.
- Montañez, G., (2001). *Razón y pasión del espacio y el territorio. Introducción. En: Espacios y territorios Razón, Pasión e imaginarios*. Universidad Nacional de Colombia. Red espacio y Territorio. (Primera ed.). Editorial UNILIBROS.
- Morales, J., (2006). *El Hambre al Servicio del Neoliberalismo*. Ediciones Desde Abajo.
- Plan de Desarrollo Puerto Berrío años 2001 a 2003.

- Alcaldía Municipal de Puerto Berrío, (2000). *Plan Básico de Ordenamiento Territorial del Municipio de Puerto Berrío*. <https://repositorioedim.esap.edu.co/handle/123456789/25457>
- Pécaut, D., (2004) Hacia la desterritorialización de la Guerra y de la Resistencia a la Guerra. *Dimensiones territoriales de la Guerra y la Paz* (pp. 23-36) Universidad Nacional de Colombia. Red espacio y Territorio. Primera edición. Editorial UNILIBROS.
- Perfil Subregional del Magdalena Medio*. s.f.
- De Rementería, I., (2004). La Guerra en Colombia: Un conflicto por el uso alternativo de los Recursos Naturales. *Dimensiones territoriales de la Guerra y la Paz* (pp. 37-43). Universidad Nacional de Colombia. Red espacio y Territorio. (Primera ed.). Editorial UNILIBROS.
- Rodríguez, D., y Madero, R., (2004) El Derecho Humano cultural a la territorialidad regional del Magdalena Medio Colombiano *Dimensiones territoriales de la Guerra y la Paz* (pp. 449-458). Universidad Nacional de Colombia. Red espacio y Territorio. (Primera ed.). Editorial UNILIBROS.
- Vargas, M., (2004). Guerra y Territorio: Dimensiones Ocultas *Dimensiones territoriales de la Guerra y la Paz*. Universidad Nacional de Colombia. Red espacio y Territorio. (Primera ed.). Editorial UNILIBROS, pp. 443-448.